

## Una ciudad inventada: los exiliados homosexuales argentinos en la España de la transición democrática (1973-1983)

Javier Fernández-Galeano

El infierno de los vivos no es algo que será; hay uno, es aquél que existe ya aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Dos maneras hay de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de no verlo más. La segunda es peligrosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio.

Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*.

En los ochenta, el exiliado argentino Héctor Anabitarte Rivas se dedicaba a recorrer los bares gays de Madrid, poniendo pegatinas con un número de teléfono de información sobre el VIH. Recuerda que, por aquel entonces, tanto los dueños de los bares como un número significativo de activistas eran reacios a reconocer que la propagación de la enfermedad requería de una respuesta organizada por parte del movimiento gay.<sup>1</sup> En esos años, Héctor y su compañero Ricardo Lorenzo también escribían novelas eróticas para poder mantenerse, usando el seudónimo de Gian Kisser. En 1967, cuando todavía vivía en Buenos Aires, Anabitarte Rivas había fundado Nuestro Mundo junto con otros compañeros del sindicato de correos. Surgió así el primer grupo político homosexual de América Latina. Dada su trayectoria sindical y su vinculación con el Partido Comunista, Anabitarte sintió que su seguridad personal estaba en peligro bajo el régimen de Videla, instaurado en 1976 en Argentina, y decidió marcharse del país tras el golpe de estado (Anabitarte Rivas 2005, 33-44). En España, por el contrario, la muerte del dictador Francisco Franco en 1975 había desenca-

---

1 Entrevista con Héctor Anabitarte Rivas, 25 de junio de 2012.

denado un proceso de democratización durante el cual las personas LGBT tomaron las calles para exigir sus derechos.

Este capítulo rastrea las historias de vida de varios homosexuales argentinos que llegaron a España desde 1973 a 1983 (exploradas en el segundo apartado), prestando especial atención a la trayectoria vital, activista e intelectual de Héctor Anabitarte Rivas y de Ricardo Lorenzo Sanz (en la que se enfoca el tercer apartado). De esta forma, se proponen una serie de hipótesis sobre las particularidades de la relación entre los exiliados homosexuales argentinos y la España de la transición, que a vez contribuyen a complejizar nuestra visión del exilio latinoamericano en Europa. La primera hipótesis es que la fascinación por la imagen que proyectaba la alta cultura europea no fue un factor significativo a la hora de guiar las trayectorias del exilio hacia España. Si bien la europeidad fue central para la sociabilidad de los “entendidos” porteños, España no lo fue tanto. De hecho, muchos de los exiliados, especialmente los que llegaron a España antes de la muerte de Franco, narran este tránsito poniendo el énfasis en la contingencia, la falta de poder de decisión y la centralidad de factores exógenos, tales como las redes de parentesco, el castellano como lengua común y las oportunidades laborales a través de redes de exiliados ya establecidas. Al mismo tiempo, a partir de los años 1976 y 1977, esas historias de vida dan un giro fundamental en la representación de la España transicional, que pasa de ser un escenario gris, desangelado y carente de atractivo, a destacarse por el ambiente de fiesta anarquista que se vive en las calles y parques de Barcelona.

La segunda hipótesis es que el exilio conllevó una implicación plena de los exiliados en las políticas sexuales de la transición democrática española, en vez de constituirse como un periodo de espera que suspende el discurrir normal de la vida (Green 2018, 161). Los exiliados expresan un sentido de autoría con respecto a los acontecimientos y cambios de la transición española. Como afirma Rubén Mettini, “lo fuimos formando el país [España]”.<sup>2</sup> En vez de experimentar el destape y otros fenómenos de la transición con extrañamiento, los exiliados argentinos, aprendiendo las lecciones del exilio republicano español de cuatro décadas antes, vislumbraron un marco de oportunidades para efectuar cambios concretos a través de las herramientas a su disposición, incluyendo el psicoanálisis, las experiencias activistas, las lecturas adquiridas durante años, la enseñanza,

---

2 Entrevista con Rubén Mettini Vilas, 16 de abril de 2021.

los medios de prensa y publicaciones especializadas, el porno suave y un largo etcétera. Entre otras cosas, durante su etapa en el exilio, activistas como Anabitarte Rivas contribuyeron a estrechar los lazos de los grupos españoles con redes transnacionales que habían creado al otro lado del Atlántico a principios de los setenta. Las historias orales apuntan que este marco de oportunidades era resultado de un desfase cultural entre España y los países de su entorno y entre las aspiraciones de modernización y europeización de los ciudadanos españoles y el legado que cuatro décadas de dictadura franquista habían dejado en las mentalidades, las costumbres cotidianas y la producción cultural.<sup>3</sup>

La tercera hipótesis es que el exilio es a menudo un camino de no retorno. Salvo Sergio Pérez, la mayoría de los argentinos exiliados en España que entrevisté para esta investigación desarrollaron a lo largo de los setenta y ochenta vínculos afectivos, carreras profesionales y redes activistas que de alguna forma los llevaron a permanecer en España hasta la actualidad. Este enraizamiento es compatible con el apego hacia Argentina —a donde siguieron y siguen retornando por temporadas—.

Este capítulo parte del enfoque metodológico de la historia oral, con una especial atención a la textura de los relatos subjetivos y las reinterpretaciones de hechos y significados que, en las entrevistas con los actores históricos, desplazan el interés exclusivo en la base factual de los testimonios (Portelli 1981; Murphy, Pierce y Ruiz 2016; Boyd y Ramírez 2012). Los exiliados que compartieron conmigo sus recuerdos para llevar a cabo esta investigación fueron Héctor Anabitarte Rivas, Dante Bertini, Ricardo Lorenzo Sanz, Blas Matamoro, Rubén Mettini, Sergio Pérez Álvarez, Pablo Stajnsznajder, Rubén Tosoni y un informante que prefirió preservar su anonimato (me referiré a él como Tomás). El enfoque en activistas homosexuales varones deriva de la propia composición del Frente de Liberación Homosexual (FLH), un grupo mayoritariamente masculino, aunque con fuertes lazos de colaboración con feministas como Sara Torres y Beba Eguía. Para complementar y entretrejer estas historias, he recurrido asimismo a la correspondencia contemporánea, fundamentalmente a la que Héctor Anabitarte Rivas y Ricardo Lorenzo Sanz mantuvieron con el estadounidense Robert Roth y el catalán Armand de Fluvià (conservada, respectivamente,

---

3 Es este contexto de desfase entre aspiraciones modernizadoras y legados autoritarios el que explica, por ejemplo, el éxito que Oscar Masotta tuvo en la difusión del enfoque lacaniano durante su exilio en Barcelona (Frieria 2004).

en el archivo de la Cornell University y en el Arxiu Nacional de Catalunya). Finalmente, he incorporado una miscelánea de textos (un expediente de censura, un panfleto del movimiento homosexual vasco, un artículo en la revista estadounidense *Gaysweek*, etc.) que muestran la densidad de las prácticas inter-referenciales del periodo. Esta diversidad de fuentes se ajusta al objetivo final de este capítulo: poner de relieve el potencial creativo y la mentalidad a la vez pragmática y utópica, internacionalista y atenta a lo local, de los exiliados argentinos.

### **Estado de la cuestión y contexto histórico**

Al estudiar la imbricación entre el activismo local, la producción intelectual durante el exilio y el internacionalismo de los movimientos de liberación, este capítulo se nutre de los estudios sobre política radical queer de los setenta. Esto incluye desde los trabajos pioneros sobre las vidas y exilios de los gais argentinos durante la última dictadura hasta el amplio corpus que existe en la actualidad sobre la experiencia del FLH, organización a la que Nuestro Mundo se unió en 1971 (Ben e Insausti 2017; Modarelli y Rapisardi 2001; Simonetto 2017; Theumer 2017; Vespucci 2011). La relación entre exilio y disidencia sexual es un campo de estudio emergente, que incluye trabajos sobre las iniciativas políticas de homosexuales que vivieron en un exilio interno, la relación entre exilio y activismo trans, el análisis de las posibilidades para la militancia sexual que se abrieron para los antiguos guerrilleros exiliados en Europa y la lectura y mapeo de las redes activistas construidas a través de la correspondencia personal (Queiroz 2021; Rizki 2020; Green 2018; Fernández-Galeano y Pérez Sánchez 2020; Fernández-Galeano e Insausti 2020). Por último, este artículo dialoga con los trabajos que han demostrado que la irrupción de los movimientos de liberación sexual en el panorama de la transición democrática española convulsionó la relación de los homosexuales con instancias de control tradicional como el aparato estatal y la Iglesia católica (Arnalte 2003; Chamouleau 2017; Huard 2021; Martínez 2018; Monferrer Tomás 2003; Olmeda 2004; Trujillo y Berzosa 2019).

Es fundamental destacar la cronología paralelamente inversa de los acontecimientos que afectaron la historia del movimiento homosexual en Argentina y España. El Frente de Liberación Homosexual tiene una trayectoria de visibilidad y activismo organizado anterior a la de los grupos homólogos en España. En 1971 Nuestro Mundo se unió al grupo Profe-

sionales, formado por intelectuales de clase media como Juan José Sebreli y Blas Matamoro, que eran partidarios de una agenda moderada y de distanciarse de conductas estigmatizadas como el afeminamiento. Poco después, se unió también al FLH el grupo Eros, encabezado por Néstor Perlongher y formado por jóvenes estudiantes partidarios de las acciones callejeras, de la feminidad provocadora de la “marica” y de las alianzas con otros movimientos revolucionarios (Fernández-Galeano 2019). Entre 1969 y 1973, estos activistas argentinos operaban en un contexto más favorable que sus homólogos españoles. El historiador Alberto Romero describe estos años como la “primavera del pueblo”, en referencia a la expansión de los movimientos populares y revolucionarios entre el levantamiento de 1969 (el “Cordobazo”) y el regreso a la Argentina de Juan Domingo Perón. Sin embargo, a partir de 1973 se produce una escalada de la violencia política. Desde febrero de 1974 hubo enfrentamientos en Tucumán, una provincia del norte argentino, entre el ejército y las guerrillas trotskistas del E.R.P. (Ejército Revolucionario del Pueblo). Paralelamente, la Alianza Anticomunista Argentina o Triple A, un grupo paramilitar integrado por fascistas y peronistas de derechas, inició una campaña de terror contra las guerrillas de izquierdas y los sectores politizados de la sociedad civil, incluyendo a estudiantes, intelectuales y trabajadores. Finalmente, el golpe del 24 de marzo de 1976 instauró una dictadura militar. Durante los siguientes siete años, el Estado argentino subordinó todos sus objetivos, incluido los de crecimiento económico, al disciplinamiento de la sociedad. El terrorismo de estado funcionó por dos vías; por un lado, la lucha oficial contra las guerrillas y, por el otro, la desaparición clandestina de miles de personas. Los paramilitares se integraron al aparato estatal, con militares, policías y civiles formando los grupos de operaciones a cargo de las desapariciones. La práctica más habitual era el secuestro de las víctimas en sus casas durante la noche, para llevarlas a un centro clandestino de detención donde eran sometidas a torturas físicas y psicológicas (incluyendo electroshocks y abusos sexuales) hasta que eran ejecutadas, tras lo cual los cadáveres desaparecían sin dejar rastro, arrojados al océano o en fosas colectivas. De esta forma, el Estado conseguía extender la “cultura del miedo” negando a la vez su papel activo en estos actos de violencia y silenciando a los sectores críticos de la sociedad civil (Romero 2013, 173-220).

De forma paralela, el régimen franquista llegaba a su fin en España. El general Franco llegó al poder en 1939, apoyado por las potencias fascistas de Italia y Alemania. A través de una serie de reformas legales, el régimen

reconfiguró su aparato institucional en los cincuenta, permitiendo la consolidación en los sesenta de un modelo de desarrollo económico basado en el turismo de masas, la mano de obra barata como sustento de la industrialización y el férreo control estatal de las relaciones laborales. La normalización internacional del régimen —a través de sendos tratados con Estados Unidos y el Vaticano— se vio facilitada por la adopción de la ideología del Nacionalcatolicismo, de forma que el clero católico mantuvo su monopolio sobre la educación, la censura y la moral pública (Casanova y Gil Andrés 2014, 239-262). En este contexto, las autoridades modificaron la Ley de Vagos y Maleantes en 1954 para clasificar la homosexualidad como un peligro para la sociedad, intentando reconciliar así la agenda de modernización socioeconómica con la imposición del catolicismo como ideología nacional. Los individuos clasificados como peligrosos eran enviados a prisión, exiliados de sus provincias y sujetos a vigilancia, de forma que las tres medidas juntas podían sumar condenas de hasta nueve años (Gobierno de España 1954). El mismo hecho de que la ley sobre vagos englobase la homosexualidad como una tipología apunta que la preocupación del régimen era la sexualidad de los sectores sociales “improductivos”, en referencia a los migrantes internos (de regiones pobres a centros industriales) y a los trabajadores excluidos de la expansión de la economía formal (vendedores ambulantes, trabajadores sexuales, camareros, artistas sin contrato laboral fijo, etc.) (Chamouleau 2017, 164-178). La promulgación de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social en 1970 marca una doble intención por parte del régimen: de rechazo y alejamiento con respecto al contexto europeo de liberalización sexual y de incorporación de teorías médicas para el tratamiento y “curación” de la homosexualidad. Este discurso cristalizó más como teoría que como práctica, pues las medidas punitivas siguieron siendo parecidas a las de la Ley de Vagos y Maleantes (Huard 2021, 75-77). Como ha apuntado Jordi M. Monferrer Tomás, los debates sobre esta nueva ley catalizaron la formación del primer grupo clandestino de activismo homosexual en Barcelona, el Movimiento Español de Liberación Homosexual (MELH), liderado por Armand de Fluvià (Monferrer Tomás 2003). El MELH fue uno de los primeros interlocutores internacionales del FLH, a raíz de la campaña internacional de protesta contra la aprobación de la Ley de Peligrosidad franquista (Anabitarte Rivas 2012). Tras la muerte de Franco en 1975, irrumpieron en las calles las fuerzas de oposición a la dictadura que habían ido cobrando forma durante años, incluyendo el movimiento homosexual. En definitiva, algunos miembros del FLH y

otros homosexuales se trasladaron a Europa, siguiendo la corriente contraria a la ola autoritaria en América Latina y uniéndose a los movimientos democratizadores del sur de Europa.

### Historias orales de los argentinos exiliados a España

Santiago Joaquín Insausti ha demostrado que el FLH no era un objetivo específico de las autoridades militares argentinas durante la última dictadura (Insausti 2015). Sin embargo, los episodios diarios de secuestros y asesinatos políticos fueron la razón principal por la que varios miembros del FLH decidieron tomar rumbo a Europa. Estos exiliados fueron testigos cercanos de la crueldad de la violencia estatal, o se vieron afectados por las actividades cotidianas de los grupos paramilitares debido a su rol en la sociedad civil como periodistas, intelectuales y activistas sindicales. Cabe recordar aquí que la violencia estatal se extendió en Argentina a los sectores que disintieron del gobierno (periodistas, estudiantes, sindicatos, etc.) y no solo a los movimientos guerrilleros. Dante Bertini, caricaturista de la publicación *Somos* del FLH que acabó exiliándose en Barcelona (hasta la actualidad), recuerda caminar hacia su casa en San Telmo con su pareja mientras los escuadrones de la Triple A patrullaban en sus coches y trataban de intimidarlos llamándoles putos y maricones. Además, un día, mientras Dante salía de un café en la calle Florida, la principal arteria comercial de Buenos Aires, dos oficiales de paisano lo detuvieron y le pidieron sus documentos. Tras comprobar sus credenciales de prensa, le informaron de que estaba detenido. Temeroso de ser secuestrado, Dante se lanzó al interior de un bar pidiendo ayuda a gritos, consiguiendo que avisasen al abogado del periódico para el que trabajaba (*La Opinión*), que acudió en su auxilio.<sup>4</sup> Los temores de Dante no eran injustificados. *La Opinión*, de orientación liberal, publicó varias editoriales denunciando las violaciones de derechos humanos por parte del régimen dictatorial. Jacobo Timerman, fundador del periódico y el periodista Enrique Raab, judío y homosexual, estuvieron entre los casos de desaparecidos de más alto perfil (Cabezón Cámara 2015). Timerman fue secuestrado en su casa en 1977 y pasó más de un año entre prisiones y centros de confinamientos clandestino, sometido a torturas que incluían descargas eléctricas en los genitales (Krebs 1999). En base a este clima político, Blas Matamoro, miembro fundador del FLH que

---

4 Entrevista con Dante Bertini, 23 de mayo de 2018.

también trabajaba para *La Opinión*, decidió tomar el camino del exilio a España después de que las autoridades censurasen su libro *Olimpo* (Avellaneda 1986, 141). Además, su pareja, Martín Bartolomé, había sido secuestrado y torturado. Bartolomé llevaba el pelo largo y barba y trabajaba en el Museo de Bellas Artes de Córdoba. Como señala Alejandro Modarelli, dado que las autoridades asumían que la contracultura juvenil había sido la cuna de la “subversión”, el aspecto hippie de Bartolomé, junto a un pequeño error en su documento de identidad, bastaron para justificar su arresto. Después de que interviniese el novelista Manuel Mujica Láinez, que conocía personalmente a Matamoro y Bartolomé, este fue liberado en las calles de Córdoba un mes después de su detención, cubierto con sus propios excrementos (Modarelli 2018). En palabras de Matamoro:

El asunto que lo tuvieron una semana con los ojos vendados en un lugar donde había siete personas y cada día desaparecía una, no volvía más [...] al lado ponían la electricidad a la gente, la picana eléctrica [...] le hacían barrer con los ojos vendados el lugar, el tipo un día tiró la escoba, lo tuvieron en plena noche de invierno en pelota en un patio. Pero, además, él, después durante años no podía pasar por un lugar donde estuvieran asando carne porque era el olor de la carne quemada de la gente que le ponían electricidad.<sup>5</sup>

Después de este episodio, en septiembre de 1976 Matamoro decidió aceptar el cargo de corresponsal de *La Opinión* en Madrid, uniéndose así al contingente de exiliados argentinos en España, aunque este no fuese su estatus oficial. Al tener la oportunidad de informar sobre la incipiente transición democrática española y criticar los legados de la dictadura franquista, Matamoro pudo trazar el paralelismo con los poderes estatales en Argentina que, como Franco, afirmaban estar empeñados en la defensa de la civilización cristiana occidental.<sup>6</sup>

Matamoro y otros miembros del FLH buscaron refugio en España a pesar del clima político desfavorable que se vivía en este país entre principios y mediados de los setenta. Sergio Pérez Álvarez huyó de Buenos Aires a Madrid en 1973, después de recibir varias llamadas anónimas amenazándole de muerte. Sergio atribuye estas llamadas al hecho de que una maestra del jardín de infantes del que era director encontrase unos materiales del FLH que había dejado olvidados tras una reunión del grupo. Su padre descolgó el teléfono en una ocasión y juntos decidieron que la mejor opción

5 Entrevista con Blas Matamoro, 24 de junio de 2012.

6 Entrevista con Blas Matamoro, 24 de junio de 2012.

era que Sergio se fuese a vivir a Madrid, ya que tenía la doble nacionalidad por haber nacido sus padres en España.<sup>7</sup> Es decir, fueron los vínculos familiares, culturales y legales que se establecieron como resultado de la migración masiva de españoles a Argentina en décadas anteriores los que propiciaron que las trayectorias del exilio se dirigiesen hacia las grandes ciudades de la Península. En la misma línea, Dante afirma que “no eligió nada” con respecto a su país de acogida. Viajó a España porque encontró una oportunidad a través de un programa turístico patrocinado por una asociación de argentinos de origen gallego y en un principio no tenía la intención de asentarse definitivamente en Europa. Tras dejar los cielos azules del verano de Buenos Aires, al aterrizar en Madrid en diciembre de 1975, Dante se encontró con una ciudad “dura”, en mitad del invierno, y que aún se estaba recuperando del funeral de Franco, fallecido hace apenas un mes.<sup>8</sup> Este tipo de testimonios mitigan o relativizan el concepto de decisión individual en lo referente al exilio, sustituyéndolo por una agencialidad condicionada por un marco de oportunidades que deriva, entre otros factores, de relaciones de parentesco y corrientes migratorias de larga duración.

De hecho, España no siempre fue el primer destino de los exiliados homosexuales argentinos. Rubén Mettini (\*1948), por ejemplo, decidió en 1974 abandonar Buenos Aires por Nápoles en vista del enrarecimiento de la vida política bajo la presidencia de Isabelita Perón. Mettini era miembro del grupo Eros, encabezado por Perlongher, pero no era ese el motivo por el que se sentía en peligro; sino el hecho de que, como estudiante de economía en la Universidad del Salvador, tenía una cercanía diaria con círculos académicos de izquierdas que estaban en el punto de mira de la derecha (recuerda al respecto que su padre acabó quemando sus materiales de estudio, incluido *El Capital* de Marx, mientras él estaba en el exilio).<sup>9</sup> Entre los exiliados entrevistados, Mettini es el que apunta más explícitamente al papel de la alta cultura europea en las prácticas de socialización de los “entendidos”<sup>10</sup> de Buenos Aires, excluyendo a la vez tajantemente

---

7 Entrevista con Sergio Pérez Álvarez, 6 de junio de 2012.

8 Entrevista con Dante Bertini, 23 de mayo de 2018.

9 Entrevista con Rubén Mettini Vilas, 16 de abril de 2021.

10 En las décadas de los cincuenta y sesenta, “entendidos” era una denominación común en Latinoamérica para los varones de clase media o alta que, a través de las políticas culturales del decoro, inspiradas en la literatura homófila en francés, buscaban explorar la posibilidad de una homosexualidad respetable (Peralta 2012, 192-195).

a la España franquista de este marco referencial. Cuando tenía aproximadamente veinte años, Mettini empezó a pasar mucho menos tiempo en el conurbano industrial (se había criado en Avellaneda), y mucho más tiempo entre los entendidos del centro de la ciudad.

Su narrativa vital está marcada por el distanciamiento con respecto a la forma de los homosexuales del conurbano, basada en una aceptación social tácita (sin mediación de lenguajes identitarios) de su espectacularidad y disponibilidad sexual. El “mariquita” o “puto” del barrio era aquella figura que estaba siempre disponible para los adolescentes y jóvenes (“chonguitos”) que afirmaban preferir las relaciones con mujeres, pero recurrían al “puto” cuando querían desahogarse sexualmente. El puto era también una figura espectacular durante el carnaval, cuando podía dar rienda suelta a un estilo personal “fabuloso”, definido por ropas ajustadas, collares brillantes, colas de plumas y bailes provocadores en los que encarnaba el espíritu de las vedettes y las grandes actrices del cine de los cincuenta (Mettini Vilas 2019, 163-170).<sup>11</sup> Por el contrario, la sociabilidad de los entendidos del centro giraba en torno al teatro Colón (“nuestra segunda casa”), las fiestas privadas con los divos y divas de la ópera y el teatro, los bailes privados entre varones, las salas dedicadas al cine europeo de vanguardia (Bergman, Truffaut Godard, Fellini, Pasolini, Bertolucci, etc.) y —en el caso de Mettini— las veladas en la buhardilla de uno de sus primeros amantes, leyendo los clásicos de la literatura argentina y del existencialismo francés (Cortázar, Borges, Sartre, Camus, etc.) mientras sonaban de fondo las sinfonías de Brahms (Mettini Vilas 2019, 171-176). Es decir, la alta cultura europea era uno de los principales vehículos de socialización en una subcultura homosexual que se definía implícitamente por la distancia (geográfica y vital) con respecto al puto de barrio.

Sin embargo, España no formaba parte de esa cartografía imaginada de referentes culturales que marcaban la sofisticación de los entendidos: “Soñábamos con llegar a París, a Londres o a Roma. España, sumida en 40 años de oscuridad, no nos llamaba la atención para nada” (Mettini Vilas 2019, 176); “España nos resultaba como un territorio desconocido”.<sup>12</sup> Mettini pasó el periodo entre 1974 y 1977 recorriendo aquellos puntos de la geografía europea que asociaba con las sesiones de cine de vanguardia a las

11 Este relato coincide con el estudio de Cutuli e Insausti sobre los espacios de transgresión marica (2014).

12 Entrevista con Rubén Mettini Vilas, 16 de abril de 2021.

que había asistido en Buenos Aires. Durante ese periodo jugó también un papel central en la formación de la rama napolitana del grupo homosexual italiano Fuori, en línea con el argumento de este capítulo sobre la autoría que los exiliados argentinos ejercieron sobre los cambios en los países europeos de acogida. Fue una oportunidad de trabajo en el Banco de Bilbao lo que le motivó a trasladarse finalmente a España en 1977. Más adelante, echó raíces en Barcelona, donde otro exiliado (Pablo Stajnsznajder) le acogió en su apartamento y Armand de Fluvià le consiguió trabajo como traductor para la guía *Spartacus* para viajeros gays internacionales.<sup>13</sup>

Como vengo argumentando, las derivas a través de las cuales estos exiliados se asentaron y pasaron la mayor parte de sus vidas en España no son resultado directo del magnetismo que ejercía la alta cultura europea (dentro de la cual, la cultura española figuraba, si acaso, de forma secundaria), sino de una serie de contingencias relacionadas con consideraciones prácticas, oportunidades laborales y redes de apoyo articuladas en torno al nexo entre Anabitarte Rivas y Fluvià, sumadas a la atracción que ejerció la contracultura barcelonesa a partir de 1976. Los recuerdos de Pablo Stajnsznajder van en esta misma línea. Nacido en una familia judía liberal, Pablo empezó militando en la izquierda siendo apenas un adolescente, motivado por el pensamiento crítico que circulaba entre sus compañeros del Colegio Nacional de Buenos Aires, una institución pública de reconocido prestigio y muy politizada. En sus palabras, “lo difícil era no militar a los 13 años”.<sup>14</sup> Tras unirse al FLH mientras estudiaba medicina, el golpe militar de 1976 le llevó a buscar posibles vías para dejar el país, contactando, a través de Héctor, con grupos gays de Israel, Canadá y España. Entre estos, el movimiento español fue el único que le ofreció los recursos y la red de apoyo para emprender el camino del exilio. A través de la mediación de Fluvià, Pablo tuvo la seguridad de que en Barcelona tendría un apartamento para vivir, cedido por un activista del Front. Sumado a este factor logístico fundamental, Pablo había oído a través de una amiga de la familia que Barcelona era la “nueva Ámsterdam [...] había mucha gente que vivía en comunidades y que hacían un tipo de vida alternativa y había una tradición anarquista muy potente”.<sup>15</sup>

---

13 Entrevista con Rubén Mettini Vilas, 16 de abril de 2021.

14 Entrevista con Pablo Stajnsznajder, 22 de abril de 2021.

15 Entrevista con Pablo Stajnsznajder, 22 de abril de 2021.

Al mismo tiempo, Pablo distingue muy claramente entre la imagen de Barcelona, la de España en su conjunto y la de Europa. España “era el ejemplo de las cosas mal hechas” para los padres de Pablo, que sentían un gran apego por la cultura europea (sus abuelos solían hablar en francés), pero no así por lo hispano y mucho menos por la imagen que proyectaba el franquismo. Pablo, como Rubén, aprendió a imaginar Europa a través de las salas de arte y ensayo y de las lecturas y conversaciones de café, pero a esto se sumaba también el complicado legado familiar de los supervivientes del Holocausto. El padre de Pablo, judío polaco, estudiaba ingeniería en Lyon cuando estalló la Segunda Guerra Mundial y consiguió escapar a Argentina tras pasar por Barcelona y Lisboa. Por ello, al huir de la dictadura argentina trasladándose a España, Pablo sentía que se “estaba escapando y volviendo” a la vez, recorriendo en dirección contraria el trayecto de su padre. Mientras que Pablo llegó a asociar Barcelona con el cálido y dulce recibimiento que le dieron sus habitantes en 1976, el París de Cortázar se le presentaba como un lugar amenazante, frío y duro, vinculado a una prohibición familiar de hablar sobre lo que ocurrió en la Guerra Mundial y a la melancolía del “pasado mitológico” de una estirpe desaparecida.<sup>16</sup> En otras palabras, si París era el centro de la “civilización” –y de lo que Pablo define como efectos del “colonialismo cultural” sobre Argentina–, consecuentemente también lo era de la barbarie europea. La aparente paradoja que apuntó Stefan Zweig, la de los nazis capaces de aplicar tecnologías de producción industrial al exterminio de grupos humanos y a la vez dedicar sus veladas a la apreciación de la música clásica, sobredetermina el significado que adquiere Europa para los descendientes de los supervivientes del Holocausto. El mismo papel secundario que siempre tuvo España en la representación de la alta cultura europea abría la posibilidad de establecer una relación más cercana e íntima con este país de acogida, evitando el peso de las idealizaciones adquiridas antes de emprender el exilio.

En esta misma línea se sitúa el testimonio de Rubén Tosoni, que era original de Rosario y había militado en un grupo anarquista donde su homosexualidad era aceptada por sus compañeros, pero no así por los cuadros dirigentes. En 1973, a raíz del asesinato del líder sindical peronista José Ignacio Rucci (que simbolizaba una escalada general de la violencia política), Tosoni decidió trasladarse a Europa. Intentó primero establecerse en París, para seguir la estela de los grandes intelectuales argentinos (véa-

---

16 Entrevista con Pablo Stajnsznajder, 22 de abril de 2021.

se Cortázar), pero en 1974 se mudó a Barcelona, una ciudad mucho más asequible y donde podía hablar en español. Aunque guiado inicialmente por factores prácticos, Tosoni encontró que Barcelona, habiendo sufrido tanto durante la Guerra Civil y bajo el franquismo (por su vinculación histórica con el anarquismo, el nacionalismo catalán y el europeísmo), era una ciudad abierta a aquellos y aquellas que sufrían una situación de indefensión o persecución. Bajo la apariencia “gris, derrotada” de la capital catalana, subsistía un fuerte espíritu de rebeldía que explotaría en las calles tras la muerte de Franco.<sup>17</sup> Armand de Fluvià, que tuvo un papel fundacional en el movimiento de liberación homosexual de España, recuerda que el día que Franco falleció (20 de noviembre de 1975), en Barcelona la gente brindaba con champán o corría hacia las Ramblas para poder compartir su alegría en una especie de catarsis colectiva. Fluvià también describe el periodo entre 1975 y 1980 como los mejores años de su vida, marcados por una sensación sin precedentes de que todo estaba permitido.<sup>18</sup> En esos años, los espectáculos travesti triunfaban en los cabarés y clubs de la ciudad, incluyendo los shows del argentino Ángel Pavlovsky, que ni siquiera usaba ropa femenina, bastándole su ingenioso sentido del humor, su voz y su lenguaje corporal para encandilar al público, con un talento que acabó catapultándole al estrellato televisivo (Mériida Jiménez 2016, 112-114). Pavlovsky dio muestras de solidaridad con otros exiliados argentinos. Cuando Bertini y su pareja llegaron a Madrid en 1975, acudieron al club donde actuaba Pavlovsky, a quien habían conocido en Buenos Aires, y este les ofreció trabajo para que pudieran mantenerse.<sup>19</sup> De esta forma, las redes entre exiliados operaban como mecanismo de apoyo mutuo al canalizar los recursos más esenciales, entre ellos el empleo, como veremos de nuevo en el caso de Héctor Anabitarte Rivas.

Los exiliados que abandonaron Argentina a partir de 1977, coincidiendo con el periodo álgido de la contracultura barcelonesa, se sintieron atraídos por los experimentos radicales con formas de vida y sexualidades alternativas que tuvieron lugar en la capital catalana en los últimos años de la década. Esta experiencia difiere de la de los exiliados que llegaron a España entre los últimos años del franquismo y los primeros meses de la transición (es decir, entre 1973 y 1976), quienes no tenían una preferencia

---

17 Entrevista con Rubén Tosoni, 6 de julio de 2016.

18 Entrevista con Armand de Fluvià, 4 de julio de 2016.

19 Entrevista con Dante Bertini, 23 de mayo de 2018.

o intención formada, previa al exilio, de establecerse en la Península. Por el contrario, cuando Tomás (seudónimo con que me referiré al entrevistado, dado que este prefiere preservar su anonimato) y su pareja, miembro del FLH, decidieron abandonar Buenos Aires en 1977, Barcelona les atrajo como destino por su reputación de ciudad cosmopolita y abierta. La realidad no les decepcionó. Tomás describe la Barcelona de finales de los setenta como una sociedad marcada por la cultura del anarquismo, solidaria y dispuesta a divertirse. Según Tomás, lo que les impulsó a emprender el camino del exilio fue la desaparición de amigos suyos, psicoanalistas gais que habían tratado a “subversivos” cuando estos así lo requerían. Tomás y su pareja sintieron que estaban en peligro, sabiendo que sus nombres estarían en las agendas de contactos de estos desaparecidos, lo que de por sí les convertía en sospechosos de subversión frente a los grupos de tareas que llevaban a cabo los secuestros y torturas. Huyendo de este ambiente sofocante, de la institucionalización del miedo como mecanismo de control, en Barcelona se encontraron con una dinámica de cambio político diametralmente opuesta. De hecho, Tomás compara el espíritu de la transición española con el del mayo del sesenta y ocho en París. Como si el régimen franquista solo hubiera conseguido retener de forma temporal el impulso de la liberación sexual de los sesenta; a finales de los setenta se vivía, en palabras de Tomás, un momento creativo de “promesa” y “adolescencia”, durante el cual se escenificaban en las calles y parques de Barcelona rituales colectivos de transgresión que ponían en cuestión los límites de lo permitido y lo posible. Según Tomás, las Jornadas Libertarias, celebradas en 1977 en el Parque Güell sin ningún apoyo institucional, capturan mejor que ningún otro acontecimiento lo que fue el espíritu de la Barcelona transicional.<sup>20</sup> Karmele Marchante, conocida entonces por su compromiso con el feminismo radical y su labor periodística en *Mundo Diario*, describió así lo que ocurrió durante esos cuatro días (y noches) de encuentro anarquista:

Las Jornadas han sido un éxito de espontaneidad, de imaginación, de creación, de antiautoritarismo, de crítica al poder en plan cachondo [...] Los anarcos piden las cosas a golpe de imaginación y humor. Todo estaba admitido. Hubo una especie de pacto colectivo para que la libertad se convirtiera en ideología. Por eso cuando Pepe Ocaña, Camilo y Nazario, travestidos y traspuestos, se subieron al escenario, el orgasmo delirante se hizo colectivo. Mientras se iban quitando la ropa a los acordes de un “que se desnude y que se mee”, Pepe Ocaña consiguió el micro y entonó un pasodoble. La orquesta

---

20 Entrevista con un informante anónimo, 21 de julio de 2017.

de rock que estaba actuando tuvo que callar, el personal sólo tenía ojos para la improvisada actuación de los travestis. Lo increíble se hizo realidad en el momento en que Ocaña espetó: “No soy gitana pura, soy gitana libertaria, por eso pido amnistía para todas las mariquitas”, a la vez que se orinaba en olor a aplausos. Los rubios europeos, que estaban de visita y que se suponía que están tan “à la page en todo”, no daban crédito a lo que veían. Quizá porque no están acostumbrados a conjugar el surrealismo con el sentido del humor y la ilógica libertaria (citado en Ribas 2017).

Rafael M. Mérida Jiménez, experto en la cultura queer barcelonesa de los setenta, relaciona las *performances* callejeras de Ocaña con una crítica de los preceptos religiosos y las instituciones burguesas heteronormativas que, a su vez, se retrotrae al movimiento anarquista que marca la vida sociopolítica barcelonesa a lo largo del siglo XX. La Rambla, principal avenida del casco histórico de la ciudad, era también el escenario de las *performances* de Ocaña: llevando un mantón de Manila sobre los hombros, un clavel en la oreja, collares y maquillaje, se levantaba la falda o se desnudaba sorprendiendo a los paseantes. De esta forma –siguiendo a Mérida Jiménez– revelaba que la ropa (y otras formas de control social) podían despegarse del cuerpo (Mérida Jiménez 2016, 128-129, 148-151). Fue en la Rambla donde Tomás y su pareja comenzaron a vender artesanías para poder mantenerse en sus primeros meses en el exilio, hasta que pudieron abrir una clínica psicológica. En esta nueva etapa profesional, los principales desafíos a los que se enfrentaron fueron el hecho de que el psicoanálisis estaba mucho menos extendido en España que en Argentina y el recelo que los homosexuales sentían hacia cualquier tipo de tratamiento terapéutico, dadas las experiencias de promoción estatal de terapias de “rehabilitación” (ahora llamadas de conversión) durante el franquismo (Huard 2021, 89-96<sup>21</sup>). Los recuerdos de Tomás se alinean con un patrón común en los testimonios orales de los exiliados argentinos: la identificación de una suerte de desfase cultural entre las sociedades argentina y española durante los setenta, debido a más de tres décadas de fuerte censura bajo el franquismo. Había una especie de fijación entre muchos de los españoles de aquel entonces por ponerse al día, liberándose de las cadenas del autoritarismo y absorbiendo los cambios en las costumbres que se habían producido a nivel internacional mientras Franco estaba en el poder, incluyendo el cuestionamiento de la moral sexual tradicional. Es en este contexto en el que

---

21 Cf. entrevista con un informante anónimo, 21 de julio de 2017.

podemos situar la trayectoria, activismo y producción intelectual de los exiliados Héctor Anabitarte Rivas y Ricardo Lorenzo Sanz, a quienes dedicaremos el siguiente apartado.

### **“Vivo a Madrid y Buenos Aires como si fueran dos barrios de una ciudad inventada”**

La cita de Ricardo Lorenzo que da título a este apartado se inspira en *Las ciudades invisibles* de Ítalo Calvino (obra que incluye también el epígrafe que encabeza este capítulo). Es una cita que sintetiza cómo la trayectoria del exilio se transforma en un camino de ida que nunca llega a ser de vuelta. De esta manera, el exilio difumina los límites entre las identidades nacionales, reemplazadas por una cartografía afectiva que constituye, en la imaginación individual, una “ciudad inventada”, “hecha de retazos” y en la que la nostalgia duele menos, al difuminarse entre las charlas infinitas en las cafeterías de Buenos Aires y las tardes de barra en los bares de Aranjuez.<sup>22</sup> Han pasado más de cuatro décadas desde que Anabitarte y Lorenzo llegaron por primera vez a España, sin imaginar entonces que este pasaría a ser su país de residencia permanente. Tras el final de la última dictadura argentina, volvieron por primera vez a Buenos Aires en 1983. Sin embargo, en palabras de Héctor Anabitarte, “la idea de vivir en la Argentina parecía imposible [...] yo creo que no hay vuelta, los exiliados en general no tenemos posibilidad de volver realmente”.<sup>23</sup> Al intentar desentrañar la idea de que no existe camino de retorno, Héctor explica que tanto el país de origen como el propio exiliado se ven transformados durante el periodo de separación y a la vez se van creando vínculos afectivos y compromisos profesionales en el país de acogida. Como dice Pablo Stajnsznajder, “hubo un momento en que yo tenía más amigos en Barcelona que en Buenos Aires”.<sup>24</sup> Asimismo, Pablo y Rubén Mettini subrayan que al regresar a Buenos Aires durante la dictadura experimentaron un fuerte choque que les persuadió de intentar desarrollar allí el resto de sus vidas. Pablo volvió a vivir en Buenos Aires entre 1979 y 1983 para terminar la carrera de medicina

---

22 Conversatorio de Anabitarte Rivas y Lorenzo Sanz con Gema Pérez Sánchez en el curso “SPA 330/GSS 350 P: Género y sexualidad. Pensamiento, activismo y ‘artivismo’ LGTBQIA+ en el mundo hispano”. Impartido en el Modern Languages and Literature Department de la University of Miami. 17 de septiembre de 2020.

23 Véase nota al pie 22.

24 Entrevista con Pablo Stajnsznajder, 22 de abril de 2021.

y describe ese paso como un “retroceso”, un “volver al abismo”, marcado sobre todo por la sensación de estar viviendo en un “jardín de infantes”, utilizando la expresión con la que María Elena Walsh daba cuenta de la pérdida de autonomía entre los ciudadanos, de la infantilización a través del miedo que se impuso bajo la dictadura. Como ejemplo del ambiente represivo, Pablo cita el hecho de que en una ocasión no le permitieron ingresar a una sala de cine por llevar zuecos.<sup>25</sup> Igualmente, Rubén narra cómo su desinterés en volver a Buenos Aires (“yo ya no tenía ninguna gana de volver”) se vio acentuado durante una visita de unas semanas, cuando le arrestaron en la Avenida Santa Fe y pasó la noche en comisaría por estar en compañía de otros jóvenes y llevar un atuendo poco convencional (zuecos, un mono sin camisa, y pantalones anchos).<sup>26</sup> Esta falta de libertad en aspectos tan cotidianos como la vestimenta, el uso del espacio público, o la enseñanza condicionó la imposibilidad del retorno. Como demostraré en este apartado, esta experiencia de exilio irreversible deriva también de la involucración en el panorama local de políticas sexuales que activistas como Héctor y Ricardo mostraron desde sus primeros meses en España.

A bordo de un barco italiano, Ricardo y Héctor llegaron al puerto de Barcelona en 1977, siendo recibidos por Beba Eguía, escritora y crítica cultural que fuese compañera de David Viñas y Ricardo Piglia (Anabitarte Rivas 2005, 37-38). Aun estando conectados con los círculos de intelectuales argentinos exiliados en Europa, lo que define la experiencia de Ricardo y Héctor es su involucración en los cambios sociopolíticos acelerados que acontecen en España, manteniendo a la vez la llama del FLH en el exilio, al asumir la tarea de continuar con la correspondencia institucional del grupo (Fernández-Galeano e Insausti 2020). Es posible que el hecho de que Eguía—figura fundamental en la red de apoyo de Héctor y Ricardo— residiese en Madrid influyese en su decisión de asentarse en esta ciudad. Durante sus primeros meses en el exilio vivieron en una pensión y se mantuvieron escribiendo biografías de personajes célebres (Pasteur, Bolívar, Sand, etc.) por encargo editorial. Fue a través de Eguía que consiguieron este trabajo, que les obligaba a escribir durante todo el día para ajustarse a plazos muy cortos de entrega. En febrero de 1977, le escribieron a título personal a Armand de Fluvià. En la carta explicaban que, aunque “el Destape parece real, y profundo, y Madrid no puede escapar a él”, seguían planteándose la posibilidad de

25 Entrevista con Pablo Stajnsznajder, 22 de abril de 2021.

26 Entrevista con Rubén Mettini Vilas, 16 de abril de 2021.

mudarse a Barcelona, que continuaba siendo el “centro de las novedades de toda España”. En cualquier caso, lo que tenían muy claro es que, aun sintiéndose “desarraigados”, iban a participar en los cambios que ocurrían día a día en su país de acogida: “participar en donde estemos de lo que haya. No hacer como esos españoles que vinieron a la Argentina en el 39 y se pasaron 40 años hablando de Franco”.<sup>27</sup> Se trata de una fascinante transposición de las lecciones del exilio republicano español de la década de los treinta por parte de exiliados homosexuales argentinos que cruzaron el Atlántico en sentido inverso tres décadas más tarde, habiendo aprendido que obsesionarse con el día a día de la política argentina no iba a abrirles el camino del retorno. La alternativa, según la carta, era seguir la premisa aristotélica “la realidad es la única verdad”; un lema de la *Realpolitik* que atraviesa el discurso de figuras tan dispares como Bismarck o Perón cuando quieren distanciarse del idealismo utópico (*Perfil*, 26 de julio de 2014). A la vez que esta cita indicaría que Anabitarte y Lorenzo consideraron el compromiso con las políticas de liberación sexual en España como una estrategia realista para ajustarse a las circunstancias dadas, su correspondencia pone también de manifiesto una cierta aproximación utópica a las redes transnacionales de activismo sexual (Fernández-Galeano e Insausti 2020). Desde principios de los setenta, Anabitarte, como representante del FLH, se refería a grupos homólogos en otros países como México y Portugal usando el término “movimiento homosexual”, dando una imagen de institucionalización que, a estas alturas, era más una aspiración que una realidad.<sup>28</sup> Los actos de escritura y la selección de términos que ponían de manifiesto la imaginación de unas redes activistas formalizadas, de alcance global, contribuyeron a materializar esa realidad.<sup>29</sup>

Igualmente, al usar el sello oficial del FLH en su correspondencia con otros activistas durante el periodo del exilio, Héctor y Ricardo querían expresar que el grupo continuaba operativo, como forma de transformar esa

---

27 Anabitarte Rivas, Héctor. 1977. Carta a Armand de Fluvià y a Pablo Stajnsznajder, 4 de febrero de 1977, Unidad 132, fondo Moviment Gai, Arxiu Nacional de Catalunya. Sobre la correspondencia de Fluvià, ver Fernández-Galeano y Pérez Sánchez (2020).

28 Anabitarte Rivas, Héctor. 1974. Carta a Robert Roth, 6 de junio de 1974, Box 6, Folder 16, Robert Roth Papers, Division of Rare and Manuscript Collections, Cornell University Library, Ithaca, EE.UU.

29 Este argumento dialoga con la lectura que el crítico cultural Germán Labrador hace del movimiento 15M: “gracias a esta inflexión estética en el lenguaje, lo real conocido se negaba como lo único real posible y lo utópico pasaba así a imaginarse como real posible” (Labrador 2015, 12).

ficción en una realidad. En esta línea, en enero de 1978, Héctor y Ricardo retomaron a nombre del FLH en el exilio el intercambio con el activista neoyorquino Robert Roth, quien había sido su punto de contacto con los grupos gays estadounidenses cuando el FLH estaba operativo en Buenos Aires antes del golpe de estado de 1976. En su carta de 1978, Anabitarte formulaba la propuesta (que no llegó a materializarse) de organizar una conferencia en Nueva York sobre la represión homófoba bajo la dictadura argentina, colaborando con los grupos de gays latinos de la ciudad, para poder influir así sobre organismos internacionales como las Naciones Unidas. La carta describía también la situación en España, donde el movimiento homosexual se iba expandiendo en condiciones de semiclandestinidad. Anabitarte se ofrecía además a facilitar la colaboración entre los grupos madrileños con los que había entrado en contacto (Mercurio, Movimiento democrático de los homosexuales y el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria) y sus homólogos estadounidenses.<sup>30</sup> Vemos así que el exilio derivó en un estrechamiento de los vínculos entre las organizaciones del país receptor y las redes transnacionales en las que se habían insertado con anterioridad activistas como Anabitarte y Lorenzo. En este caso, los exiliados fueron no solo una población en busca de acogida y protección, sino un factor de activación de una militancia sexual situada entre lo local y lo global.

Décadas antes de que internet facilitase la búsqueda de contactos perdidos y personas desconocidas, Héctor y Ricardo intentaban recrear las redes del FLH en el exilio coleccionando recortes de prensa y escribiendo cartas a sus compañeros de lucha de otras latitudes. En mayo de 1978, Héctor le pidió a Roth que indagase acerca de un exiliado anónimo. Un miembro del FLH exiliado en Nueva York (¿Quizás el artista Juan Carlos Vidal?) le había enviado a Héctor el número 62 de la revista estadounidense *Gaysweek* de ese mismo mes, que a su vez republicaba una entrevista anónima de la revista sueca *Revolt* a otro exiliado del FLH que en esos momentos residía en París.<sup>31</sup> Es decir, la cadena de transmisión de información y tejido de redes del exilio se inició con la entrevista en París (de qué forma los suecos entraron en contacto con este exiliado anónimo es un misterio); de

---

30 Anabitarte Rivas, Héctor. 1978. Carta a Robert Roth, 7 de enero de 1978, Box 6, Folder 16, Robert Roth Papers.

31 Anabitarte Rivas, Héctor. 1978. Carta a Robert Roth, 18 de mayo de 1978, Box 6, Folder 16, Robert Roth Papers.

allí, a la publicación en Suecia; republicación en Estados Unidos; lectura por parte de otro exiliado residente en Nueva York; a través de envío postal llega al Escorial, en España; y de allí de regreso a Estados Unidos. Cada uno de los pasos a través de los cuales la entrevista circuló por el globo parecería indicar la fragilidad de redes que se extendían a través de lecturas fortuitas y vínculos personales. Sin embargo, alternativamente, también podría analizarse este episodio como botón de muestra de la implicación y dedicación de tiempo y recursos por parte de los partícipes que mantenían vivas estas redes (leyendo la prensa comunitaria, escribiendo cartas, yendo a la oficina postal, organizando actos y publicaciones de denuncia, etc.).

Lo fascinante es que la procedencia de la entrevista en París que originó esta cadena de acontecimientos no es verificable. No hay carta de respuesta de Roth que confirme la identidad del exiliado anónimo y Héctor y Ricardo no recuerdan haberle identificado, según las indagaciones del experto en la historia del FLH, Juan Pablo Queiroz.<sup>32</sup> En el documento no se identifica quien fue el entrevistador o la entrevistadora y la traducción al inglés corrió a cargo del editor de *Revolt*, Michael Holm, quien falleció en 2013. El exiliado anónimo mencionaba que había un grupo homosexual que aún operaba en Buenos Aires a pesar de los grandes riesgos, pero no explicaba en detalle cuál había sido su vinculación con el FLH. Quizás se tratase de un simpatizante del FLH que había tenido conocimiento de las actividades del grupo estando en su órbita periférica sin llegar a integrarse formalmente en el mismo, lo que explicaría por qué otros exiliados del FLH no pudieron reconocerle.

Pero, dado que no podemos trazar la procedencia de la fuente, también debemos contemplar la posibilidad de que fuese un acto de ficción, un dispositivo político destinado a concienciar y movilizar a través de la construcción narrativa de un exiliado arquetípico en el que convergen las múltiples expectativas, tropos literarios y estereotipos nacionales que dan forma a la percepción de la “tragedia homosexual” argentina por parte de los lectores gays europeos y estadounidenses. El exiliado anónimo narra sus orígenes familiares de clase media-alta y sus estudios en el Instituto francés de Buenos Aires, así como su militancia universitaria de izquierdas, resultado de la conjunción entre su observación de la pobreza extrema en Argentina y su toma de conciencia como gay oprimido, o entre una injusticia local y una identidad global (“At that time I did not realize the connec-

---

32 Comunicación personal, 24 de marzo de 2021.

tion, but now afterwards I know, that my gayness was the main reason for me to work politically. In the sexual area, I felt oppression myself”) (“Gay in Argentina”). Este relato resonaba con el canon literario occidental, que ponía el acento en las experiencias de los homosexuales de origen privilegiado que, a través de las relaciones sexo-afectivas interclasistas, tomaban consciencia de las operaciones múltiples de los sistemas de jerarquización y opresión. Pensamos aquí en el *Maurice* de Edward Carpenter, la fascinación de Christopher Isherwood por los jóvenes de clase trabajadora, o la militancia antifascista de Daniel Guérin (Tamagne 2003, 85-88; 262-269). Si bien el relato del exiliado anónimo activaba esta genealogía intelectual y sexo-política, apelando así a la simpatía de los lectores europeos que se identificaban con la misma, lo cierto es que este mismo relato se presentaría como excepcional si lo leemos desde la perspectiva de las historias de vida de los miembros del FLH. Aquellos que pertenecían a las clases medias o altas y se identificaban con la tradición intelectual francófila en Argentina —incluyendo a Juan José Sebreli, Blas Matamoro y Pepe Bianco— no militaron activamente en organizaciones de izquierdas (Fernández-Galeano 2019, 615-616). Quizás la experiencia del exiliado anónimo se asemejase más a la del guerrillero brasileño Herbert Daniel, quien había sido víctima de la persecución dictatorial (dirigiéndose al exilio) por una militancia revolucionaria que en algunos ámbitos se consideraba incompatible con vivir abiertamente la homosexualidad (Green 2018).

El exiliado anónimo narra haber pasado cerca de un año internado extrajudicialmente en un campo de concentración en Trelew (Patagonia argentina), sometido a torturas físicas que incluían la fracturación de huesos y la inanición, hasta que algunos familiares influyentes consiguieron que fuese liberado. Ante una pregunta sobre si la gaidad en sí misma podía conllevar este mismo tipo de internamiento, el exiliado anónimo respondía afirmativamente, pero usando el modo gramatical subjuntivo para dar a entender que no hablaba desde la experiencia propia, sino en base a suposiciones (“if the gay can be suspected to have had anything to do with a gay movement, which is considered political and illegal, he would of course be sent to the same kind of camps as I was” [“Gay in Argentina”]). Para concluir, el exiliado anónimo apelaba a los lectores del norte de Europa a que enfocasen sus esfuerzos solidarios hacia España y Portugal, donde los procesos de transición democrática habían abierto oportunidades de cambio para los gais, con la esperanza de que la situación en Argentina mejorase en el futuro. Más allá de las dudas acerca de la procedencia de la

entrevista, esta apelación final da muestra de lo que suponía la mentalidad internacionalista de los movimientos de liberación sexual de los setenta.<sup>33</sup> De acuerdo con esa mentalidad, la lucha de una organización era la de todas, los logros que se conseguían en Madrid o Barcelona abrían el camino de vuelta a la libertad para los argentinos que vivían bajo una dictadura y la solidaridad que se construía a través de la correspondencia personal y las publicaciones gais era la mejor forma de denunciar los abusos del poder estatal en todos lados. En otras palabras, para los exiliados gais latinoamericanos, las movilizaciones que ocurrían en el sur de Europa no eran ni algo ajeno ni un modelo finalizado a implementar en sus propios países, sino parte integral de una lucha que atravesaba fronteras y que les atañía plenamente.

Hay que destacar en este sentido las aportaciones que Anabitarte y Lorenzo hicieron a los debates pioneros sobre política sexual en la España de la transición a través de la prensa, la correspondencia y libros monográficos. Estas aportaciones se sitúan en el terreno de la crítica radical a la capacidad del Estado y el mercado de consumo de cooptar el erotismo disidente. Ya en febrero de 1976, Armand de Fluvià debatía por carta con Anabitarte acerca del riesgo potencial de que la muy anunciada liberación sexual acabase limitándose a un nuevo privilegio de clase. A esas alturas del destape empezaban a aparecer escenas de desnudos (sin incluir genitales) en películas y revistas, ampliando las posibilidades de consumo de los hombres heterosexuales de clase media y alta, pero esta tolerancia implícita todavía no se veía reflejada en los códigos legales ni incluía al homoerotismo.<sup>34</sup> Al mismo tiempo, como señala el crítico cultural Francisco Fernández de Alba, durante los setenta, con anterioridad incluso a la muerte de Franco, las revistas preferidas por la intelectualidad progresista (tales como *Triunfo* y *Cuadernos para el Diálogo*) venían publicando artículos sobre temas tabú en España, incluyendo el cambio de sexo, recurriendo para ello a la cobertura internacional (Fernández de Alba 2020, 42-68).

---

33 Esa mentalidad se acerca a lo que Germán Garrido ha denominado cosmopolíticas: “Las cosmopolíticas queer que se derivan de la obra de Moreno, Copi y Perlongher no son puestas en marcha por ‘ciudadanos del mundo’ o miembros de una elite selecta sino, más bien, por sujetos que no gozan de una ciudadanía plena en sus propios países de origen y que desarrollan lazos afectivos y alianzas políticas transnacionales” (Garrido 2017, 3-4).

34 Fluvià, Armand de. 1976. Carta a Héctor Anabitarte, 8 de febrero de 1976, Unidad 132, fondo Moviment Gai, Arxiu Nacional de Catalunya.

Entre finales de los setenta y principios de los ochenta, Anabitarte y Lorenzo participaron en sendas articulaciones de la política sexual de la transición, en las sesudas discusiones teóricas sobre el nexo entre sexualidad y opresión/liberación y en la producción de “pornosoft” para consumo popular. Con respecto a la primera faceta, destaca su monografía *Homosexualidad: el asunto está caliente* (1979), una genealogía del comportamiento homosexual desde la mitología clásica a los movimientos sociales contemporáneos. Esta obra transpiraba la visión liberacionista de la sexualidad, según la cual cualquier categoría o conducta identitaria, en tanto que regulación de una libido inherentemente pansexual (ya sea mediante los roles de género, las prácticas sexuales ajustadas al binario activo/pasivo, o la fijación del objeto sexual) era contraria al impulso básico de la libertad humana. Siguiendo este argumento, la liberación sexual sería piedra de toque en la abolición de la sociedad de clases fundamentada en el orden heteropatriarcal (Anabitarte Rivas y Lorenzo Sanz 1979, 15). A pesar del tono provocador del texto, el censor a cargo de su lectura no puso ningún reparo a su publicación, dado que el gobierno había emprendido la senda de liberalización del panorama editorial.<sup>35</sup>

Sin embargo, esta liberalización tuvo sus límites, como revela un artículo sobre la censura del *Libro rojo del cole* que Ricardo y Héctor escribieron en mayo de 1980. El libro había sido repartido por una junta de distrito del Ayuntamiento de Madrid entre varios directores de colegios. El editor fue arrestado y acusado de “ataque a la moral pública” y “escándalo público”, bajo la premisa de que el libro invitaba a los escolares a experimentar con las drogas, erosionaba la familia tradicional y ponía en cuestión la autoridad. La educación sexual se constituía así en un nuevo campo de batalla en la lucha contra la censura y el autoritarismo. El *Libro rojo* tenía poco de revolucionario a estas alturas, habiendo sido editado por primera vez en Dinamarca en 1968. Sin embargo, en la España de principios de los 80, plantear en las escuelas la posibilidad de “una sexualidad gratificante y libre de angustias” generaba ampollas entre los miembros del gobierno y los medios de prensa conservadores.<sup>36</sup> Las organizaciones gays, como EHGAM (Euskal Herriko Gay-Les Askapen Mugimendua), identificaron un paralelismo entre los argumentos usados por el gobierno

35 Expediente 05399, 19 de mayo de 1980, Signatura 73/07251, Archivo General de la Administración.

36 “EHGAM ante la ofensiva de UCD”, Folder 33, Box 4, Robert Roth Papers.

para denegarles la legalización, y aquellos que se pusieron en circulación para denigrar el papel de la educación sexual, asimilándola con la “corrupción de menores”. Como forma de socavar el acto de censura del gobierno, EHGAM sacó un comunicado citando las páginas que el *Libro rojo* le dedicaba a la homosexualidad:

Los homosexuales se acarician y hacen el amor de la misma manera que los demás [...] su amor y sus sentimientos son tan verdaderos como los de los demás [...] existen otras culturas y otras morales para las que la homosexualidad es tan normal y estimable como cualquier otra forma de sexualidad [...] no se sabe por qué una familia ha de basarse solo en el matrimonio hombre mujer.<sup>37</sup>

Educar a la infancia en la idea de que la homosexualidad es una variante igualmente válida que la heterosexualidad en el desarrollo de la vida afectiva y erótica del individuo —a la vez que el *Libro rojo* evitaba definir estas categorías como ontológicamente estables— constituía en este momento la nueva frontera del radicalismo sexo-político.

En su artículo, Héctor y Ricardo intervinieron en el debate destacando que el libro circulaba libremente en el resto de Europa y argumentando que la reacción ultraconservadora que se había despertado en España demostraba que el país todavía no se había homologado a su entorno. De esta forma, jugaban con miedos y complejos muy extendidos entre la opinión pública española, consciente de que la herencia sociocultural de cuatro décadas de dictadura jugaba en contra de las aspiraciones de democratización y europeización acelerada. Según el artículo, la idea de una sexualidad fluida y recreativa provocaba inevitablemente una reacción contraria entre algunos sectores: “Primero la homosexualidad escapó de los manicomios, ahora escaparía de los mismos homosexuales [...] el asunto se vuelve incontenible [...] Es como si un cartucho de dinamita fuera introducido en todos los culos de la sociedad”.<sup>38</sup> Este texto es botón de muestra de cómo, a principios de los ochenta, el lenguaje y las demandas del movimiento gay hacían frente de forma directa —con dinamita en los culos de la sociedad— a unas políticas estatales que pretendían poner cortapisas al cuestionamiento del monopolio moral de la familia tradicional. En este contexto, los

---

37 “EHGAM ante la ofensiva de UCD”.

38 Ricardo Lorenzo Sanz y Héctor Anabitarte Rivas, “La tolerancia no incluye la homosexualidad”, 16 de mayo de 1980, Unidad 132, fondo Moviment Gai, Arxiu Nacional de Catalunya.

materiales eróticos ofrecían una estrategia de provocación y desafío de los marcos sociales normativos que expandía los límites formales del activismo.

Durante su exilio en España, una de las fuentes de ingreso de Héctor y Ricardo fueron las novelas eróticas, tal y como detalla Héctor en su biografía, en la que las describe como “porno blando” cuya venta estaba prohibida a los menores de 18 años. Entre los títulos de sus novelas se encuentran *La farmacia de la pasión*, *La muchacha de las sábanas negras* y *Boquita hambrienta*. Según Anabitarte Rivas, “las instrucciones indicaban que al menos un coito por capítulo y en el último los pecadores debían ser castigados, no lo hacía, triunfaban y el director de la colección se lo permitía” (Anabitarte Rivas 2005, 43-44). De esta forma, Anabitarte Rivas usaba el porno *softcore* como acto de resistencia, evitando el desenlace dramático de las novelas que se venía usando como coartada para el contenido explícito de las mismas, ante el moralismo de los sectores conservadores. Por otro lado, a la vez que Anabitarte Rivas desafiaba ese convencionalismo, la editorial Ceres se lo permitía, dando muestras así de un acuerdo tácito entre industria y creadores, a raíz del cual se van poniendo a prueba gradualmente los límites de la permisividad del Estado posfranquista. Anabitarte Rivas escribía con el apodo de Gian Kisser y las obras eróticas que publicó con Ceres están catalogadas en la Biblioteca Nacional. En una carta que les envió a Armand de Fluvià y Jordi Petit el diez de junio de 1980, Héctor se refirió a la posibilidad de usar el erotismo *softcore* como estrategia activista, contribuyendo a construir un discurso “progresista” sobre la homosexualidad que fuese accesible para un público mayoritario:

Ya hemos escrito 10 novelas eróticas. Se nos ocurre pensar que se podrían escribir en ese estilo, pero gai y progres, más progres (casi no nos censuran en Ceres). ¿La gente de *Party* podría estar interesada? El FAGC, no oficialmente, ¿podría interesarse? Por dos motivos: difundir la homosexualidad entre la gente que “no lee”, y además, podría ser una fuente de recursos [...]. Pienso que los movimientos deben abarcar tanto la edición de las publicaciones “no políticas” como los llamados lugares de ambiente.<sup>39</sup>

En esta carta, Héctor aboga por un modelo de activismo homosexual que se aleja del elitismo intelectual para intentar acercarse, a través de las publicaciones eróticas, a personas que frecuentaban el “ambiente” sin tener

---

39 Anabitarte Rivas, Héctor y Ricardo Lorenzo Sanz. Carta a Armand de Fluvià, 10 de junio de 1980, Unidad 132, fondo Moviment Gai, Arxiu Nacional de Catalunya.

una consciencia política muy formada.<sup>40</sup> Por otro lado, según el periodista Carlos Santos, los exiliados políticos argentinos jugaron, en general, un papel significativo en dotar a las publicaciones eróticas que se multiplicaron exponencialmente en España a finales de los setenta de un aire de sofisticación e intelectualismo. Según el mismo Santos, el anhelo extremo de libertad sexual de los españoles se alineaba con los altos márgenes de beneficio que las revistas eróticas producían para compañías como el grupo Zeta, que editaba *Interviú*, *Penthouse* y otras revistas donde “el sexo deja de ser privado pecaminoso y oculto”. Con respecto a la contribución de los exiliados argentinos, Santos los describe como

activos, imaginativos y eficaces [...] excelentes profesionales, todos con títulos universitarios, que aprenden el oficio en unas horas y escriben con muchísima soltura. Nunca, ni antes ni después, habrá una revista porno escrita en un castellano tan perfecto como las que edita en estos años el grupo Zeta (Santos 2015, 306-307).

De forma similar, Herbert Daniel, un guerrillero gay brasileño que vivió en Portugal en los meses siguientes a la Revolución de los Claveles, encontró en la revista *Modas e Bordados* un medio tanto de subsistencia como de difusión de la lucha feminista. Como afirmaba el propio Herbert con un sentido del humor finísimo, “¿qué mejor final podría haber en la vida de un terrorista retirado que convertirse en redactor de *Modas e Bordados*?” (Green 2018, 163). El historiador James N. Green destaca que fue durante esta etapa que Herbert comenzó a vivir abiertamente su homosexualidad, acercándose al movimiento feminista y escribiendo sobre asuntos muy dispares, desde la Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en México en 1975, hasta el papel de Marilyn Monroe, su icono gay máspreciado, como objeto trágico de fantasía (Green 2018, 165-167). Tanto las publicaciones feministas de Herbert en una revista de bordados como la convicción de Héctor y Ricardo de que el porno blando era un medio privilegiado de activismo homosexual apuntan hacia un campo de investigación que ofrece la posibilidad de arrojar nueva luz sobre las aportaciones de los exiliados sexo-disidentes latinoamericanos: el de la escritura en los márgenes de la alta cultura, publicaciones de bajo coste con un alto número de lectores y lectoras, que abrían espacios de resistencia en los intersticios de una actividad editorial enfocada en las ganancias y que no tenían un afán intrínseco

---

40 Sobre la relación entre activismo gay y *softcore*, véase Sikk (2016).

de perdurar. De forma similar, a pesar de que el exilio se solía pensar como una solución temporal, acabó dejando rastros indelebles tanto en las vidas de los exiliados como en los países a los que llegaron.

## Referencias bibliográficas

- Anabitarre Rivas, Héctor. 2005. *Nadie olvida nada*. Aranjuez: Ediciones Impublicables.
- Anabitarre Rivas, Héctor y Ricardo Lorenzo Sanz. 1979. *Homosexualidad: el asunto está caliente*. Madrid: Queimada.
- Arnalte, Arturo. 2003. *Redada de violetas: la represión de los homosexuales durante el franquismo*. Madrid: Esfera de los Libros.
- Avellaneda, Andrés. 1986. *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Ben, Pablo y Santiago Joaquín Insausti. 2017. "Dictatorial Rule and Sexual Politics in Argentina: The Case of the Frente de Liberación Homosexual, 1967-1976". *Hispanic American Historical Review* 97, no. 2: 297-325.
- Boyd, Nan Alamilla y Horacio N. Roque Ramírez, eds. 2012. *Bodies of Evidence: The Practice of Queer Oral History*. New York: Oxford University Press.
- Cabezón Cámara, Gabriela. 2015. "La pluma alzada". *Página12/SOY*. 23 de octubre de 2015. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-4233-2015-10-23.html> (26 de julio de 2021).
- Calvino, Italo. 1972. *Las ciudades invisibles*. Traducción de Aurora Bernárdez. Madrid: Siruela.
- Casanova, Julián y Carlos Gil Andrés. 2014. *Twentieth-Century Spain: A History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chamouleau, Brice. 2017. *Tiran al maricón: los fantasmas "queer" de la democracia (1970-1988)*. Madrid: Akal.
- Cutuli, María Soledad y Santiago Joaquín Insausti. 2014. "Cabarets, corsos y teatros de revista: espacios de transgresión y celebración en la memoria marica". En *Memorias, identidades y experiencias trans: (in)visibilidades entre Argentina y España*, editado por Jorge Luis Peralta y Rafael Mérida, 19-40. Buenos Aires: Biblos.
- Fernández de Alba, Francisco. 2020. *Sex, Drugs, and Fashion in 1970s Madrid*. Toronto: University of Toronto Press.
- Fernández-Galeano, Javier. 2019. "Cartas desde Buenos Aires: el movimiento homosexual argentino desde una perspectiva transnacional". *Latin American Research Review* 54, no. 3: 608-622.
- Fernández-Galeano, Javier y Santiago Joaquín Insausti. 2020. "Archivos digitales queer: cartografías digitales de las redes transnacionales LGBTQ en Latinoamérica a través del archivo de Robert Roth". *Moléculas Malucas*, 29 de abril de 2020. <https://www.moleculasmalucas.com/post/archivos-digitales-queer> (26 de julio de 2021).

- Fernández-Galeano, Javier y Gema Pérez Sánchez. 2020. "Pioneros de la fraternidad homosexual: la correspondencia entre Héctor Anabitarte y Armand de Fluvià (1974-1980)". *Moléculas Malucas*, 31 de julio de 2020. <https://www.moleculasmalucas.com/post/pioneros-de-la-fraternidad-homosexual> (26 de julio de 2021).
- Friera, Silvina. 2004. "Oscar Masotta, el marxista de los happenings". *Página12*, 11 de septiembre de 2004. <https://www.pagina12.com.ar/diario/cultura/7-40874-2004-09-11.html> (26 de julio de 2021).
- Garrido, Germán. 2017. "La internacional Argentina: las cosmopolíticas queer de Copi, María Moreno y Néstor Perlongher (1971-1992)". Tesis de doctorado, New York University.
- "Gay in Argentina". 1978. *GaysWeek* 62, 1 de mayo de 1978.
- Gobierno de España. 1954. "Ley de 15 de julio de 1954 por la que se modifican los artículos 2º y 6º de la Ley de Vagos y Maleantes, de 4 de agosto de 1933". 17 de julio de 1954. Boletín Oficial del Estado.
- Green, James Naylor. 2018. *Exile Within Exiles: Herbert Daniel, Gay Brazilian Revolutionary*. Durham: Duke University Press.
- Huard, Geoffroy. 2021. *Los invertidos: verdad, justicia y reparación para gays y transexuales bajo la dictadura franquista*. Barcelona: Icaria.
- Insausti, Santiago Joaquín. 2015. "Los cuatrocientos homosexuales desaparecidos: memorias de la represión estatal a las sexualidades disidentes en Argentina". En *Deseo y represión: sexualidad, género y estado en la historia argentina*, editado por Débora D'Antonio y Máximo Javier Fernández, 63-82. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Krebs, Albin. 1999. "Jacobó Timerman, 76, the Torture Victim Who Documented Argentina's Shame, Dies". *The New York Times*. 12 de noviembre de 1999.
- Labrador, Germán. 2015. "¿Lo llamaban democracia? La crítica estética de la política en la transición española y el imaginario de la historia en el 15-M". *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural* 4: 11-61.
- Martínez, Ramón. 2018. *Lo nuestro sí que es mundial: una introducción a la historia del movimiento LGTB en España*. Barcelona/Madrid: Egales.
- Mérida Jiménez, Rafael Manuel. 2016. *Transbarcelonas: cultura, género y sexualidad en la España del siglo XX*. Barcelona: Bellaterra.
- Mettini Vilas, Rubén. 2019. "Interiores gays. Recuerdos de un argentino en las décadas de los 50, 60 y 70 del siglo XX". En *Antes del orgullo: recuperando la memoria gay*, editado por Jorge Luis Peralta, 161-184. Barcelona/Madrid: Egales.
- Modarelli, Alejandro. 2018. "Adiós al represor Menéndez. El cuchillo y la sangre". *Página12/SOY*. 2 de marzo de 2018. <https://www.pagina12.com.ar/98328-el-cuchillo-y-la-sangre> (14 de marzo de 2023).
- Modarelli, Alejandro y Flavio Rapisardi. 2001. *Fiestas, baños y exilios: los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Monferrer Tomás, Jordi M. 2003. "La construcción de la protesta en el movimiento gay español: la Ley de Peligrosidad Social (1970) como factor precipitante de la acción colectiva". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 102: 171-204.
- Murphy, Kevin P., Jennifer L. Pierce y Jason Ruiz. 2016. "What Makes Queer Oral History Different". *The Oral History Review* 43, no. 1: 1-24.

- Olmeda, Fernando. 2004. *El látigo y la pluma: homosexuales en la España de Franco*. Madrid: Oberon.
- Peralta, Jorge Luis. 2012. “Ediciones Tirso y la difusión de literatura homoerótica en Hispanoamérica”. En *Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica*, editado por Francisco Lafarga y Luis Pegenaute, 191-199. Vigo: Academia del Hispanismo.
- Perfil*. 2014. “Aristóteles, Kant y el general Perón”, 26 de julio de 2014.
- Portelli, Alessandro. 1981. “The Peculiarities of Oral History”. *History Workshop* 12: 96-107.
- Queiroz, Juan Pablo. 2021. “La represión a los homosexuales en la Argentina. El informe de Néstor Perlongher y la Comisión por los Derechos de la Gente Gay”. *Moléculas Malucas*. <https://www.moleculasmalucas.com/post/la-represion-a-los-homosexuales-en-la-argentina> (14 de marzo de 2023).
- Ribas, Pepe. 2017. “Julio de 1977: Jornadas Libertarias”. *Kaosenlared*, 31 de julio de 2017. <https://kaosenlared.net/jornadas-libertarias/> (26 de julio de 2021).
- Rizki, Cole. 2020. “Familiar Grammars of Loss and Belonging: Curating Trans Kinship in Post-Dictatorship Argentina”. *Journal of Visual Culture* 19, no. 2: 197-211.
- Romero, Alberto. 2013. *A History of Argentina in the Twentieth Century*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- Santos, Carlos. 2015. *333 historias de la Transición: chaquetas de pana, tetas al aire, ruido de sables, suspiros, algaradas y consenso*. Madrid: Esfera de los Libros.
- Sikk, Helis. 2016. “Archives of Desire: Soft-Core Pornography and Activism in the 1960s”. *NOTCHES*, 26 de abril de 2016. <https://notchesblog.com/2016/04/26/archives-of-desire-soft-core-pornography-and-activism-in-the-1960s/> (26 de julio de 2021).
- Simonetto, Patricio. 2017. *Entre la injuria y la revolución: el Frente de Liberación Homosexual. Argentina, 1967-1976*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Tamagne, Florence. 2003. *A History of Homosexuality: Europe Between the Wars*. New York: Algora.
- Theumer, Emmanuel. 2017. “Políticas homosexuales en la Argentina reciente (1970-1990s)”. *INTERdisciplina* 5, no. 11: 109-126.
- Trujillo, Gracia y Alberto Berzosa Camacho, eds. 2019: *Fiestas memorias y archivos: política sexual disidente y resistencias cotidianas en España en los años setenta*. Madrid: Brumaría.
- Vespucci, Guido. 2011. “Explorando un intrincado triángulo conceptual: homosexualidad, familia y liberación en los discursos del Frente de Liberación Homosexual de Argentina (F.L.H., 1971-1976)”. *Historia Crítica* 43, 174-197.

## Archivos

- Archivo General de la Administración. Madrid, España.
- Arxiu Nacional de Catalunya. Sant Cugat del Vallès, España.
- Cornell University Library. Ithaca, EE.UU.